

OPINIONLA CUEVA DEL LOBO

555

José Agustín Goytisolo

Con este nombre se conoce el barracón-comando, situado en las inmediaciones de la localidad polaca de Ketrzyn, en donde Klaus von Stauffenberg y sus cómplices hicieron estallar una bomba colocada debajo de la mesa en donde Adolf Hitler y los altos mandos de la Wermacht estaban reunidos examinando el modo de cortar el avance del Ejército Rojo. La bomba no mató a Hitler por un mal milagro, pero sí a varios de sus colaboradores. Y Von Stauffenberg y sus compañeros fueron detenidos, trasladados a Berlín y fusilados.

El barracón-comando, pues no era propiamente un bunker, está tal y como quedó después de la explosión, rodeado de abetos y abedules. Pues bien, resulta que una compañía de viajes austriaca se ha puesto de acuerdo con las autoridades polacas, ansiosas de recoger divisas, para organizar fines de semana para que los ciudadanos de cualquier país puedan visitar la Cueva del Lobo. Cerca del lugar se habilitó un cine para poder proyectar documentales de la época y películas históricas.

El éxito de esta iniciativa austriaca ha sido espectacular y ya se piensa en construir un hotel y un camping. Son mayoría los alemanes que visitan el lugar, que parece sugerirles, quién sabrá por qué: ¿por su interés histórico, por su odio a Hitler, por veneración de su figura histórica o por lo apacible del paisaje?

El fantasma del Führer parece que aún habite entre los hierros y cascotes de la Cueva del Lobo.